

plumas del moño, una faja que se corre desde el pico hasta el occipucio, y otra que pasa por cada lado del cuello, son negras; los lados de la cabeza y del cuello, las plumas flotantes de los hombros y los muslos, de un pardo rojizo de canela; la barba y la garganta blancas; las plumas sueltas de la parte anterior del cuello, de un pardo pálido rojizo; la region posterior de dicha parte y la nuca de un gris ceniciento; el resto de las partes superiores de un pardo gris oscuro, con viso verdoso; las tectrices de las alas son mas claras; los lados del pecho, del vientre y los muslos de un pardo purpúreo oscuro; el resto de las partes inferiores negro, como las rémiges; las tectrices del borde de la mano y las inferiores de las alas son de un rojizo canela; las rectrices de un pardo gris. En los individuos jóvenes predomina el color rojo de orin, y las plumas de las regiones inferiores tienen bordes de un blanco pálido. Los ojos son de un amarillo de naranja; el pico amarillo verdoso; los piés de un amarillo rojizo; los tarsos y los dedos de un pardo negruzco. La longitud del ave es por término medio de 0^m,90, por 1^m,30 de ancho de punta á punta de las alas; estas miden 0^m,36 y la cola 0^m,13.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El área de dispersion de esta garza real, rara en Alemania, comprende el centro, sur, este y oeste de Europa, la mayor parte del Asia central y meridional y el Africa. Anida en Holanda, Hungría, Galitzia y los países situados al rededor del Mediterráneo, del mar Negro y del Caspio.

LA GARZA REAL DE CABEZA NEGRA —ARDEA MELANOCEPHALA

CARACTÉRES.—La parte superior de la cabeza y la del cuello son de un negro intenso; todas las regiones superiores son oscuras; las inferiores de un gris ceniciento claro, con viso verdoso, excepto la garganta, que es blanca; las plumas flotantes del dorso tienen la punta de un gris blanquizo; las de la parte anterior del cuello son cenicientas, con tallos negros y bordes blancos; las rémiges y rectrices de un gris pardo oscuro. Los ojos son de un amarillo claro; la mandíbula superior pardo negruzca; la inferior amarillo pardusca, y los piés de un negro verdoso. La longitud del ave es de 0^m,95; las alas miden 0^m,40 y la cola 0^m,15.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Esta especie es propia del Africa; algunos individuos errantes se han presentado tambien, segun se dice, en Europa, en el sur de Francia.

LA GARZA REAL GOLIATH—ARDEA GOLIATH

CARACTÉRES.—Esta especie es tambien digna de mencion: la cabeza, las plumas del moño, la articulacion del ala y las regiones inferiores son de un castaño rojo; la garganta blanca; la parte posterior y los lados del cuello de color mas claro; el resto de las partes superiores de un ceniciento azulado; las plumas flotantes de la parte anterior del cuello son blancas por fuera y negras interiormente, y á menudo tienen el tallo de un pardo de orin. Los ojos son amarillos; la línea naso-ocular verde; la mandíbula superior negra; la inferior de un amarillo verdoso en la extremidad, con la base violeta, y los piés negros. La longitud de esta especie es de 1^m,36, por 1^m,86 de ancho de punta á punta de las alas; estas miden 0^m,55 y la cola 0^m,21 de largo.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—La garza real Goliath es originaria del centro y sur de Africa.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Todas las garzas reales citadas se parecen tanto á la garza real comun,

que puedo limitarme á una descripcion de esta. La garza real cenicienta es un ave emigrante en el norte; en el sur no se la podria considerar sino como errante. Marcha de Alemania en setiembre ú octubre, y atraviesa el país, viajando lentamente á lo largo de los grandes rios; en el segundo de dichos meses aparece en todos los países del mediodía de Europa; de allí pasa al Africa, y regresa por marzo ó abril. Viaja por bandadas, compuestas algunas veces de unos cincuenta individuos; solo camina de dia; vuela lentamente, pero á gran altura, trazando una línea espiral inclinada. Si soplan vientos fuertes no puede viajar, y cuando ilumina la luna, continúa su marcha algunas veces por la noche. La garza real cenicienta vive junto al agua, lo mismo en las orillas del mar que en las de los arroyuelos en las montañas; lo que necesita sobre todo es que aquella sea poco profunda. Se la ve cerca de los mas pequeños estanques, y en las charcas ó pantanos rodeados de matas de yerba. Cuando se halla en su residencia de invierno se fija en las orillas del mar, en los ribazos de los lagos ó de los rios, cerca de los cuales haya bosques, ó por lo menos altos árboles, en los que le gusta posarse.

Esta ave es de todas sus congéneres la mas tímida y recelosa, porque es la mas perseguida. Un trueno la espanta; todo hombre que divisa desde lejos le parece sospechoso: es muy difícil sorprender á un individuo viejo, pues conoce el peligro, le sabe apreciar y huye siempre á tiempo.

La voz de esta ave consiste en un grito ronco, equivalente al sonido *kraaik*; el de aviso es breve y se puede expresar por *ka*: parece que no produce otros. Aliméntase de peces que miden hasta 0^m,20 de largo; come ranas, serpientes, sobre todo culebras, avejillas acuáticas, pequeños roedores, insectos acuáticos, moluscos y lombrices de tierra.

Naumann ha descrito perfectamente como testigo ocular, de qué modo cazan las garzas cenicientas. «Apenas llegaban al estanque, dice, y cuando no sospechaban la presencia de un observador, introducíanse desde luego en el agua y comenzaban á pescar. Con el cuello encogido, inclinado el pico sobre el suelo, y fija la mirada en el agua, andaban silenciosamente con pasos lentos y mesurados, y avanzaban hasta que el agua les cubriese la parte mas alta de los tarsos. De este modo recorrían todo el contorno del estanque; pero á cada momento tendíanse su cuello como un resorte; unas veces el pico solo, y otras toda la cabeza, desaparecían debajo del agua, y siempre quedaba cogido un pez; para tragarle le volvían de modo que penetrase la cabeza primero. Si el pez se hallaba á cierta profundidad, la garza introducía el cuello debajo de la superficie líquida, y á fin de mantener el equilibrio, abría las alas, cuya parte anterior se ponía entonces en contacto con el agua. He visto algunas veces al ave detenerse de pronto, permanecer un instante inmóvil y sacar luego un pez; sin duda habia sorprendido á varios juntos, á los cuales espantó, y mientras que huían por uno y otro lado, no sabia cuál coger. Dirige sus golpes con tal acierto, que rara vez se le escapa la presa; bien es verdad que no podría intentar una segunda acometida contra el pez que logra escapar. Caza del mismo modo las ranas, los renacuajos é insectos acuáticos; las mayores de aquellas le suelen dar mucho que hacer; las coge con el pico, las tira, las atrapa de nuevo, las golpea hasta que están medio muertas, y se las traga entonces de cabeza.»

Hasta en Alemania anidan juntas las garzas reales cenicientas; forman colonias y agrupaciones en que se cuentan hasta mil quinientos nidos, ó mas, aunque estos nidales se hallan de ordinario á varios kilómetros del agua. A pesar de la destructora caza que sufren, las garzas vuelven todos los años al mismo paraje: cerca de las costas se mezcla siempre

con ellas el cormoran, sin duda porque le conviene apoderarse de sus construcciones. Los nidales no pueden agrandar sino al verdadero aficionado, que antepone á todo la noble diversion de la caza; para todos los demás es cosa harto desagradable. Los árboles y el terreno se cubren de una capa blanca formada por los excrementos de aquellos séres; todo el follaje queda destruido; y los peces, en estado de putrefaccion, inficionan la atmósfera. Las garzas viejas llegan por el mes de abril; reparan sus nidos, ponen y cubren casi en seguida. La dimension del nido varia entre 0^m,60 y 1 metro; es plano, construido toscamente con ramas secas, cañas, hojas y paja; la excavacion está cubierta de pelos, sedas, lana y plumas. Los huevos, en número de tres ó cuatro, son de color verdoso, de cáscara gruesa y lisa. Los pequeños nacen al cabo de tres semanas de incubacion, y en aquel momento ofrecen un aspecto hediondo. Diríase que son continuamente presa de un hambre devoradora, pues comen cantidades increíbles de alimento, por mas que arrojen mucho de él. Permanecen dentro del nido mas de cuatro semanas y no le abandonan hasta que pueden volar bien; por lo general están de pié; pero se echan apenas oyen el grito de aviso de los padres. Estos los enseñan por espacio de algunos dias y los abandonan luego, sepáranse entonces jóvenes y viejos y el nidal queda desierto.

Los halcones, las grandes especies de buhos y ciertos aquillidos acometen á las garzas adultas; los pequeños halcones, los cuervos y las cornejas saquean los nidos. «El temor que manifiestan las garzas, á pesar de las terribles armas de que disponen, á la vista de las rapaces, y hasta de las cornejas, dice Baldamus, es verdaderamente singular. Las aves de rapiña parecen conocerlo; acometen á las colonias de garzas con notable osadía; roban los huevos y los pequeños á la vista de los padres, y estos se limitan á lanzar ruidosos gritos, con aire amenazador, descargando cuando mas algun aletazo contra sus enemigos. He visto, no obstante, á una joven garza dar un vigoroso picotazo á una urraca que se disponía á robar un nido de iris. Los individuos jóvenes procuran algunas veces defenderse hasta del hombre; bufan y dan picotazos; pero no lo hacen sino cuando se les acusa de cerca en su nido y no les queda ningun otro medio de salvacion.»

CAZA.—La caza de esta ave con halcon, practicada en otro tiempo en toda Europa, subsiste ahora solamente en Asia, sobre todo en las Indias y en ciertos pueblos árabes, en el norte de Africa. Cuando la garza ve que el halcon se dirige hácia ella, arroja los alimentos á fin de aligerar el peso de su cuerpo, y luego se remonta con la mayor ligereza posible por los aires; pero bien pronto sube mas la rapaz, y procura acometer de arriba abajo. Sin embargo, aquel debe proceder con cautela, porque la garza levanta su pico y se mantiene á la defensiva. Cuando el halcon consigue hacer presa, las dos aves caen á tierra dando vueltas: si se trata de una garza vieja y experta, la caza dura mas tiempo, aunque siempre acaba el ave por sucumbir, pues se fatiga y no puede ya volar. Las ondulaciones, los giros que trazan aquellos dos séres, sus ascensiones y bajadas, sus ataques y defensas, constituyen en su conjunto un espectáculo de los mas curiosos. El cazador que coge así una garza, se contenta por lo regular con despojarla de sus mejores plumas, ó bien se la lleva, con el objeto de adiestrar á los halcones jóvenes. Con frecuencia se devuelve la libertad á la víctima despues de sujetar en uno de sus tarsos un anillo metálico con el nombre del cazador y la fecha de la captura. Las garzas marcadas de este modo han sido cogidas varias veces, y se pudo reconocer así que el ave vivía unos cincuenta años ó mas.

CAUTIVIDAD.—La garza cenicienta es fácil de criar si

se la alimenta con peces, ranas y pequeños roedores; pero no se la puede tener con aves domésticas, porque devora los pollos de las gallinas y de los patos. Por mis observaciones personales puedo confirmar lo que dice Naumann, ó sea, que la garza real cenicienta caza gorriones.

LAS GARCETAS Ó GARZOTAS— HERODIAS

CARACTÉRES.—Las garzotas, ó *garzas magníficas*, presentan caracteres que participan mucho de los de las garzas; pero sus formas son mas esbeltas. Tienen el pico relativamente mas delgado y menos alto en la base; piernas desnudas en una gran extension, y en parte escamosas. Distingúense además por su plumaje enteramente blanco en toda edad y estacion, y por los penachos que forman en la época del celo las plumas del lomo y las escapulares.

LA GARCETA Ó GARZOTA BLANCA— HERODIAS ALBA

CARACTÉRES.—La garzota blanca, *garza plateada*, *garza blanca* ó *garza noble*, segun se la llamó algunas veces, tiene el plumaje de un blanco puro brillante, el ojo amarillo; el pico del mismo tinte mas oscuro; la parte desnuda de las mejillas de un amarillo verdoso; los tarsos de un gris oscuro. El ave mide 1^m,04 de largo por 1^m,90 de punta á punta de ala; esta tiene 0^m,55 y la cola 0^m,20. Los pequeños carecen de moño: el color del pico varia segun las estaciones, y no por la edad.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—La garzota blanca habita el sur de Europa y sobre todo el sudeste, el centro y sur de Asia, el Africa y Australia. En Alemania escasea, aunque la hemos visto anidar varias veces; en los países bajos del Danubio su número ha disminuido mucho; y tampoco abunda en Grecia, Italia ni España; pero en cambio es muy comun en los países situados al rededor del mar Caspio y en el norte de Africa.

LA GARZOTA ORIENTAL—HERODIAS ORIEN- TALIS

CARACTÉRES.—La garzota oriental, llamada tambien garza real celosa, se asemeja por su aspecto y sus costumbres á la garceta blanca, pero es mucho mas pequeña; su longitud no pasa de 0^m,62, por 1^m,10 de ancho de punta á punta de las alas; estas miden 0^m,32 y la cola 0^m,11. El plumaje es tambien de un blanco puro; los ojos de un amarillo vivo; el pico negro; los piés del mismo color, excepto las articulaciones, que son de un amarillo verdoso.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El área de dispersion de la garzota oriental es la misma que la de su congénera, pero en todas partes abunda mas que esta; en los países bajos del Danubio, del Volga y del Nilo siempre se encuentra en bastante número en las colonias de garzas reales. Por la belleza de su aspecto se distingue de muchos de sus congéneres. Aliméntase principalmente de peces pequeños. El período del celo dura desde mayo á junio: la puesta se compone de cinco huevos, de color verdoso claro.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Como la garza real cenicienta, la garzota blanca busca los estanques y corrientes de toda especie; prefiere en particular los pantanos grandes y los puntos mas tranquilos de estos, donde se halla menos expuesta á encontrar al hombre. Por sus movimientos se diferencia ventajosamente de los demás ardeidos; es una

hermosa ave, de plumaje sencillo y bonito, según dice Naumann, y que aventaja por su talla á las demás garzas blancas. Difiere de la cenicienta, no solo cuando descansa, sino cuando anda y vuela: toma las posturas más singulares; oculta debajo del plumaje la cabeza, el cuello y una de sus patas; y entonces creérase ver solo una masa sostenida por un débil apoyo. Sin embargo, por extraordinaria que sea esta postura, parece más graciosa que la de la garza cenicienta: su paso es, si no más ligero, más mesurado que el de esta última ave, y su vuelo más bonito, aunque solo fuera porque tiene formas más esbeltas y ejecuta los movimientos con más vigor y rapidez.

En cuanto á los órganos de los sentidos y de la inteligencia parece también la mejor dotada de sus congéneres, y á mi modo de ver, no hay en ella la malignidad de los otros ardeidos: cuando está cautiva cobra cariño á su guardián mucho más pronto que aquellos.

En Hungría, la garzota blanca anida en las enormes espesuras de cañaverales que cubren los pantanos, sin refugiarse en los árboles, como parece indicarlo Baldamus. Algunos habitantes de Semlin, muy dignos de crédito, han asegurado á Naumann que esta ave anidaba todos los años en una isla del Danubio, y que fijaba su nido en la copa de los más altos árboles. Baldamus, que exploró las provincias danubianas en la época de la puesta, no vió garzotas en los agrupamientos situados en los árboles; solo descubrió un nido en los bosques de cañas del Pantano Blanco.

«Trepé á una cabaña situada en medio del pantano, dice el naturalista, disparé un tiro en la dirección que me indicaron, y ví remontarse á doce ó trece garzotas, que se posaron pronto en el mismo sitio de donde partieron. Conocido ya el paraje, hice mis preparativos para llegar al lugar en que habitaban las aves; tripulé dos canoas con tres hombres cada una, se embarcaron víveres para ocho días y nos pusimos en marcha á las cuatro de la madrugada siguiente, no sin que los dos guías válacos se despidieran del mundo, como hombres que se preparan á morir. Estábamos convencidos desde luego que la empresa ofrecería grandes dificultades; pero ni nosotros ni nuestros bravos cazadores nos detuvimos á pensar que corríamos el peligro de no salir ya de aquella enmarañada espesura de cañas, de ocho á diez piés de altura, que cruzadas entre sí en todos sentidos, se elevaban sobre unas aguas de dos á cinco piés de profundidad, cuyo fondo estaba cubierto de troncos de árboles y una capa de fango de altura desconocida. Confieso que aquel día fué el más penoso de mi existencia, pues solo á costa de los más vigorosos y sostenidos esfuerzos pudimos conseguir nuestro fin, volviendo sanos y salvos.

»El 23 de junio, después de haber hallado algunos nidos de garzas purpúreas, encontramos cinco de garzota blanca, que contenían, los unos tres, y los otros cuatro huevos; estaban sobre unos troncos y tallos de cañas encorvadas, reunidos en un perímetro bastante extenso; componíanse de un gran montón de tallos semejantes, cubrían su interior varias hojas de caña, y eran bastante sólidos para soportar el peso de un hombre. El número de huevos varía entre tres y cuatro, nunca se encuentran cinco; se reconocen por su grano, pues ni su volumen ni su forma ofrecen caracteres infalibles. Sin embargo, son mucho mayores que los de la garza real purpúrea, y notablemente más grandes que los de la cenicienta, si bien difiere mucho el grano al tacto. Más lisos que los de las otras dos especies, presentan puntos menos salientes y agudos; los poros, más distantes entre sí, son mayores: el color es azulado, y la forma ovoídea prolongada.

»La garzota blanca, según parece, se presenta en aquellos países hácia mediados de abril, como una semana más tarde

que la garza purpúrea, ó por lo menos, comienza á formar su nido seis ú ocho días después.»

Alejandro de Homeyer tuvo la suerte de encontrar en 1863 cerca de Glogau un nido; lo describe, así como las costumbres de la garzota, del modo siguiente:

«El nido se hallaba en un pino bastante grueso y era de tosca construcción, casi trasparente: no cabe duda que las garzotas le habían hecho por sí mismas en el transcurso del año. El nido de la garzota blanca se apoya en una fuerte bifurcación del pino, muy cerca de la copa; algunas ramas sobresalen de él por los lados á una altura de cinco á siete piés, y no hay nada por encima; en el mismo árbol, pero quince piés más abajo, existe un nido del falco tinínculo; la garzota no se deja ver sino cuando se golpea varias veces el tronco. Endereza su largo cuello, pone el pico horizontal, el cuerpo permanece inmóvil, y vuelve la cabeza á derecha é izquierda. Si después de presentarse se golpea el árbol otra vez, el ave emprende su vuelo, desaparece por espacio de tres minutos, vuelve nuevamente, gira alrededor de su nido, y se posa después sobre un pino próximo. Para no interrumpir la incubación, me retiré de aquel sitio; pero por los movimientos del ave reconocí con seguridad que cubría y que los huevos estaban muy adelantados.» Habiendo continuado nuestro autor sus observaciones, vió el 15 de junio que la hembra no se levantaba sino un instante cuando golpeaban el árbol; el 28 hacia ya unos días que habían nacido los pequeños y gritaban con fuerza *heck, heck, heck*, lo mismo que las jóvenes garzas cenicientas, aunque con voz menos ronca. Homeyer pudo observar su crecimiento hasta el 10 de julio: aquel día vió á uno de los pequeños de pié al borde del nido, otro dentro en la misma posición, y el de menor tamaño sentado todavía. Dos días después, el de más edad abandonaba el nido para volar á un árbol próximo, donde estuvo casi toda la tarde; el segundo permanecía derecho sobre una rama al lado del nido; el tercero estaba dentro, y todos tres se reunieron en aquel por la tarde.

El regimiento de Homeyer recibió por entonces orden de dirigirse á la frontera de Polonia, é inquieto el naturalista por la suerte de sus protegidas, apresuró á visitar á todos los cazadores de Glogau á fin de darles aviso; recomendó las aves á todo el pueblo; llamó la atención pública sobre su rareza; y aseguró que padres é hijos volverían si no se les molestaba. Las palabras de Homeyer fueron escuchadas con benevolencia; y acariciando las más dulces esperanzas, abandonó el naturalista la ciudad en 28 de julio; el mismo día salieron del nido las tres jóvenes garzotas y fueron muertas á poco.

Naumann cree que la garzota blanca es más fácil de cazar que la cenicienta; yo opino todo lo contrario, porque siempre observé que aquella es muy recelosa; y seguramente que no le faltan razones para ello. En su país se la persigue con afán para obtener sus hermosas plumas, con las que se hacen adornos de gran valor; y para los húngaros y los válacos es un acto meritorio sorprender á un ave tan prudente. En estos últimos tiempos se han puesto en el comercio garzotas procedentes de Hungría, y hoy las vemos en todos los jardines zoológicos; en el de Berlín se han reproducido varias veces.

LOS GUARDA-BUEYES—BUBULCUS

CARACTERES.—Un cuerpo recogido, cuello corto, pico corto también y vigoroso, tarsos poco altos y plumas de adorno desbarbadas y filamentosas, son los caracteres del género guarda-bueyes al que pertenece la especie que sigue.

EL GUARDA-BUEYES IBIS—BUBULCUS IBIS

CARACTERES.—El guarda bueyes ibis, ó *garza de los bueyes*, es de un color blanco brillante: cuando ostenta su plumaje de gala, permítasenos la frase, tiene la parte superior de la cabeza adornada de largas plumas de un rojo de orin, lo mismo que la anterior del pecho y el lomo; el ojo es amarillo claro; la línea naso-ocular y los párpados, de un amarillo verdoso; el pico de un tinte naranja; los tarsos de un amarillo rojizo: estos últimos son parduscos en los individuos pequeños. El guarda-bueyes mide 0^m,50 de largo por 0^m,90 de punta á punta de ala; esta tiene 0^m,25 y la cola 0^m,08. La hembra es un poco más pequeña.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Habita en todo el nordeste de África y en el sur de Asia; desde Egipto avanza con frecuencia hasta el sur de Europa.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Los más de los viajeros que recorren el Egipto confunden sin duda á esta ave con el ibis, creyendo que es común en la tierra de los Faraones.

Desde aquí el área de dispersión se extiende por todo el África, incluso Madagascar, y por el oeste del Asia. Repetidas veces se han presentado individuos errantes en Europa, sobre todo en el sur, y hasta en Inglaterra. En Egipto y en todos los demás países del Nilo el guarda bueyes ibis es una de las aves más comunes.

Al contrario de los otros ardeidos examinados hasta aquí, atiende á sus ocupaciones cerca de los lugares habitados; permanece una parte del año en los campos invadidos por las aguas, ó regados, como dicen los árabes, y solo de vez en cuando se traslada á las orillas del Nilo desde los canales ó los lagos.

Heuglin le encontró hasta en las ardiertes y desiertas rocas volcánicas. En las estepas se presenta cuando se hallan las langostas á millares, y no evita del todo el desierto, á causa de los animales de carga que cruzan por ellos.

Agrádale la compañía de los animales grandes: en Egipto se le encuentra junto á las manadas de búfalos; en el Sudán con los elefantes ó sobre ellos; allí se conduce como ser parásito: los diversos insectos que atormentan á los mamíferos constituyen uno de sus principales alimentos; así es que para cazarlos se ha de poner sobre su lomo. El búfalo y el elefante reconocen bien pronto el favor que les hace, y le permiten toda clase de familiaridades. En el Sudán, me han dicho diversas personas que se ven á menudo hasta veinte de estas aves sobre el lomo de un elefante; y por lo que yo mismo he observado, paréceme el hecho verosímil. Se suelen encontrar búfalos que llevan encima ocho ó diez, y preciso es confesar que constituyen para el cuadrúpedo un magnífico adorno, con su plumaje de deslumbrante blancura.

El guarda-bueyes vive en perfecta intimidad con los indígenas; sabe que por todas partes se le ve con gusto, que nadie piensa en hacerle daño, y por lo mismo se pasea sin temor en medio de los labradores. Diríase al verle que es un animal doméstico: hasta los perros le permiten que les limpie el pelaje.

Esta ave caza además otros insectos: en algunas ocasiones se apodera de un reptil ó de un pez pequeño; pero los invertebrados constituyen su principal alimento.

El período del celo coincide, en Egipto, con la crecida del Nilo; en el Sudán se declara un poco antes. El guarda-bueyes ibis anida en los árboles: con frecuencia se hallan en una mimosa ó un sicomoro los nidos de todos los individuos de la especie que habitan un país. Ignoro si semejante colonia está próxima ó no á un lugar habitado; pero poco debe importarle á los guarda-bueyes, pues saben que se les con-

cede hospitalidad, y que todos los protegen, por considerarlos como animales sagrados. Las puestas constan de tres á cinco huevos de 0^m,043 de largo por 0^m,032 de grueso, de forma prolongada y color azul verdoso.

CAUTIVIDAD.—El guarda-bueyes ibis ofrece mucho atractivo en cautividad: desde el primer día se resigna con su suerte, conduciéndose cual si se hubiese criado en una habitación. Atrapa las moscas y los insectos; toma el alimento que le dan, y á los pocos días se domestica lo suficiente para comer en la mano de su dueño. De todas las especies de ardeidos que yo conozco, es la más graciosa y dócil, y sin embargo, escasea mucho en nuestras colecciones europeas.

LAS ARDEOLAS—ARDEOLA

CARACTERES.—Las especies de este sub-género se distinguen por tener el pico proporcionalmente fuerte, y un moño en forma de crin que llega desde la coronilla hasta la nuca.

LA ARDEOLA DE CRIN—ARDEOLA RALLOIDES

CARACTERES.—La ardeola de crin, ave muy graciosa, constituye el tránsito entre los ardeidos diurnos y los nocturnos. Las plumas del moño son de un pardo amarillento de orin, orilladas en los lados de pardo negruzco; los lados de la cabeza y del cuello de un amarillo de orin claro; las tectrices del manto y las cerdosas de los hombros de un isabela rojizo; todas las demás regiones son blancas. Los ojos son de un amarillo claro; el pico de un azul claro en la primavera, con arista y punta negras; los piés de un amarillo verdoso. El plumaje de los individuos jóvenes, más oscuro, es de un pardo rojizo oscuro en el dorso, y lo demás de un pardo de orin; la rabadilla, la cara inferior del cuerpo, las rémiges primarias y las rectrices son blancas. La longitud de esta especie es de 0^m,50 por 0^m,80 de ancho de punta á punta de ala; estas miden 0^m,22 y la cola 0^m,09.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El sur de Europa, algunos países del Asia occidental y toda el África, comprenden el área de dispersión del ardeola de crin. En Alemania se presenta raras veces, pero ha anidado alguna en los alrededores de Bremen. Se han visto varios individuos errantes en Holanda é Inglaterra. Anida con regularidad en los países bajos del Danubio, desde el centro de Hungría hasta el sur y este, y en todos los del Mediterráneo. Desde aquí cruza el África, visita las regiones del Nilo aisladamente en julio y permanece aquí hasta fines de abril, aunque en esta época se le ve ya en el centro de Hungría, donde abunda aun en setiembre.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—El género de vida de esta especie no se ha podido observar tan bien como el de sus afines porque se oculta bastante á la vista del hombre. En los sitios donde anida prefiere los extensos pantanos con mucha agua descubierta, las orillas de ríos y las islas pobladas de espesuras; en sus cuarteles de invierno sucede exactamente lo mismo. En tales sitios, en medio de la maleza que la oculta, suele perseguir su presa; pero también visita parajes descubiertos donde hay poca agua, sobre todo las orillas inundadas de los ríos, las praderas, los pastos del ganado y los pantanos poco profundos. Así como al guarda-bueyes ibis, agrádale también la vecindad de grandes mamíferos, por lo cual en Hungría es un compañero inseparable de los cerdos que vagan por sus parajes favoritos; en caso